

LA EVOLUCION DEL DIPTONGO $\alpha\iota$ EN BEOCIO

While the usual inscriptional spelling for the outcome of the diphthong $\alpha\iota$ is Y in most towns of Boeotia, it frequently appears as EI in some late inscriptions in Chae- ronea, Lebadea and Coronea. According to current opinion, these facts suggest an iotacistic development $/\alpha\iota/ > /ᾱ/ > /i/$, supposedly in anticipation of the evolution of the diphthong $\alpha\iota$ in Late $\kappa\omicron\iota\nu\eta$ and Early Byzantine Greek. In our paper we will argue that this interpretation is based on insufficient grounds, and we will present an alternative hypothesis, viz., that Boeotian EI spellings for Common Greek $\alpha\iota$ do not correspond to an [i] pronunciation, but rather —as would be expected— to an [ɛ̃] sound. Consequently, we maintain that the Boeotian diphthong $\alpha\iota$ had developed into an $/ᾱ/$ vowel (Y in the inscriptions) by the end of the fourth century B.C., which subsequently became $/ἑ/$ (EI) in the aforementioned towns. Thus the evolution of Boeotian $\alpha\iota$ is not comparable with that of Late Greek $\alpha\iota$.

A Don Ricardo Castresana

0. Una de las características más destacables del beocio la constituye el desarrollo de su sistema vocálico, en el que, como es sabido, se anticipan algunas de las innovaciones que, durante la época de la *koiné* helenística y bizantina, transformaron el sistema de vocales del ático clásico en el del griego moderno¹.

1. Con respecto a la evolución diacrónica del diptongo $/\alpha\iota/$, los datos proporcionados por las inscripciones beocias suelen interpretarse del modo siguiente: la tendencia de $/\alpha\iota/$ a la asimilación (paralela a la de los diptongos $/\epsilon\iota/$, $/\alpha\iota/$, $/\omicron\upsilon/$) empieza a manifestarse desde el s. v a.C. cuando en algunas inscripciones arcaicas, especialmente en Tanagra, pero también en otras localidades beocias, una notación OE (que debe co-

¹ La prioridad cronológica del beocio sería mucho menor si se aceptase la polémica datación de Teodorsson (1974), que sitúa el comienzo de la mayor parte de los cambios en ático clásico.

rresponder a una realidad fonética [oɛ̃]) sustituye ocasionalmente a OI. En las inscripciones en alfabeto reformado del siglo IV, donde OI es con diferencia la notación más frecuente, la aparición de una nueva grafía Y en lugar de OI permite deducir que el diptongo /oi/ había experimentado — al menos para algunos hablantes del dialecto beocio — una contracción². Dado que en el alfabeto jónico el signo Y servía para notar /ū̄/, Y notaría también en beocio una vocal /ū̄/ resultante de la evolución /oi/ > [oɛ̃] > [ō̄] > /ū̄/. El uso de Y se generaliza hasta convertirse progresivamente en norma a partir de ca. 250, pero sin que la grafía arcaizante OI llegue a desaparecer por completo.

A fines del siglo III y durante el s. II, en las inscripciones del área más occidental de Beocia (Queronea, Lebadea y Coronea), fundamentalmente actas de manumisión³, se comprueba que la grafía Y comienza a alternar con EI incluso dentro de un mismo documento: p.ej., Roesch y Fossey (1978a) n.º 4 (Queronea, fin. s. III) 14 *επιλυπα*, pero 6-7 y 11 *αυτεις*, 8 *αυσαυτεις*, IG VII 3083 (Lebadea, s. II), 4 *Βοιωτυς*, 8 *τυ Δι*, 9 *τυ Τρεφωνιυ*, pero 14 *εισι* (= *οισει*); Pappadakis (1916) n.º 9 (Coronea, fin. s. III) 20-22 *τυ Χ[α]ροπι τυ Ηρ[α]κλι*, pero 19 *[F]εικεταν*, 31-32 *τει βειλομενει* (dat. sg.). La distribución de Y y EI para los resultados de /oi/ en las localidades citadas es la siguiente: en Coronea Y aparece en 13 ocasiones (76,4 %) frente a 4 veces EI (23,5 %); en Lebadea, 16 veces Y (59,2 %) y 11 EI (40,7 %); sólo en Queronea los casos de Y (23 veces, 45 %) se ven superados por los de EI (28 veces, 54,9 %). Aunque los datos son demasiado escasos para poder obtener conclusiones estadísticamente fiables, parece que la proporción de EI frente a Y crece progresivamente desde la localidad situada más al este, Coronea, a la más occidental, Queronea, donde puede localizarse el epicentro del cambio. La grafía histórica OI sólo se emplea para un nombre propio en una manumisión de Queronea: IG VII 3385,3 *Θοινων*, 4 *Θοινωνος*.

Esos mismos textos atestiguan esporádicamente formas con I en lugar de EI (cf., p.ej., en la última inscripción citada, 24 *λειτωργιμεν* por *λειτωργειμεν*), que indican que la /ē̄/ (continuada de la *ē̄ del gr. común y de la ē̄ secundaria resultante de alargamientos y contracciones) estaba confundándose con /ī̄/. Basándose en este hecho, los estudiosos

² Ante vocal, con una sola excepción (IG VII 2864, decreto honorífico de Coronea, 2 *Βυωτων*), las inscripciones presentan siempre OI (p.ej. *Βοιωτυς*). La falta de contracción en dicho contexto se debe seguramente a que la silabación no era [oi.V], sino [o.jV].

³ A las recogidas por Dittenberger en el vol. VII de las *Inscriptiones Graecae* (Berlín 1982), hay que añadir catorce manumisiones procedentes de Coronea publicadas por Pappadakis (1916: pp. 217-24 y 269), otra de la misma localidad (Roesch y Fossey 1978b), así como nueve de Queronea (Roesch y Fossey 1978a).

explican las grafías EI por Y de las localidades señaladas como grafías inversas en las que EI serviría para notar la /i/ resultante de la deslabialización de /ī/ (< /oi/). La evolución de /oi/ en beocio anticiparía, pues, los cambios de la *koiné* tardía /oi/ > /ī/ en el s. II d.C. (Threatte 1980: p. 337) y, tras la desaparición de la cantidad vocálica como rasgo fonológico, /ī/ > /i/ en el s. X (cf. Browning 1983: pp. 56-57).

Entre los estudios y manuales de Dialectología griega que suscriben esta interpretación cabe citar a Meister (1882: pp. 237-38)⁴, Meyer (1896: p. 185), Thumb (1909: p. 224), Bittenwieser (1911: p. 29), Hirt (1912: p. 161), Buck (1955: § 30)⁵, Thumb-Scherer (1959: § 236, 8c), Blümel (1982: pp. 65-66), quien afina la cronología de la documentación y señala la presencia de grafías EI en manumisiones de Coronea que habían pasado desapercibidas a autores anteriores, y Brixhe *et alii* (1985: pp. 301-302)⁶. Son también partidarios de una equivalencia Y = /ī/, aunque no toman en consideración las grafías EI de las localidades citadas, Beermann (1876: pp. 41-42), Sturtevant (1940: p. 52), Bartoněk (1966: pp. 31, 119-20), Allen (1972: pp. 63-64, 77)⁷. Lejeune (1972: § 243), Rix (1976: p. 47). Schmitt (1977: p. 70).

Blaß (1881: pp. 610-11) y Sadée (1903: pp. 68-71) coinciden con los anteriores en atribuir a Y una pronunciación [ī]. Sin embargo, ambos autores ponen en entredicho la hipótesis de que EI en lugar de Y sea un recurso para notar /ī/ (cf. *infra*, § 3.1). Blaß cree que EI sería el reflejo

⁴ Meister propone *υι* (sc. [īi]) como etapa intermedia en el cambio /oi/ > /ī/. Pero, según ya señalaba Beermann (1876: pp. 41-42), oponiéndose a una propuesta similar de Curtius y Dietrich, la etapa [īi] queda descartada por las grafías arcaicas OE. Por descontado, los adverbios en *-υι* (p.ej., lesb. ἄλλυι) que aparecen en diversos dialectos (cf. Buck 1955: § 132,4) no proceden fonéticamente de formas más antiguas en *-οι* como creía Meister.

⁵ Buck sostiene explícitamente que Y en beocio debe tomarse como una notación aproximada de una vocal «probably similar to the German *ö*». Con todo, una etapa posterior /ī/ parece deducirse de manera implícita --al menos para Lebadea y Coronea de sus palabras: «the spelling *ει* [en lugar de *υι*]... indicat[es] the further progress of the sound to *i*».

⁶ Brixhe *et alii* (1985) sólo se refieren al desarrollo del diptongo /oi/ en el dat. sg. temático. Como observa con acierto Blümel (1982: p. 65), la generalización de Y en este dativo no se produce hasta comienzos del s. II (es decir, casi medio siglo más tarde que en el resto de los datos), lo que induce a creer que la contracción del diptongo /oi/ primario antecede a la de /oi/ secundario del dativo, que procede de un diptongo con primer elemento largo /ōi/. Esta diferencia cronológica en la generalización de Y, sumada a otros argumentos (vid. Méndez Dosuna 1985: pp. 413-63) permite explicar, pese al escepticismo de Brixhe *et alii* (1985), el dat. sg. temático en *-οι* del beocio y otros dialectos griegos como resultado de la abreviación fonética del diptongo *-ωι* sin necesidad de recurrir a la explicación alternativa de carácter morfológico, que lo hace continuador del antiguo locativo (tipo át. *οἰκοι*).

⁷ Allen aduce como argumento corroborativo del cambio /ō/ > /ī/ el posible paralelismo con la confusión de /ē/ (< /ei/) con /ī/.

de un sonido intermedio entre [ū̄] y [ē̄], es decir: [ō̄]. Para Sadée (1903: p. 71), el dígrafo EI representaría «sono *i admixtum aliquid [...], quod accurate definire non possumus*».

También se aparta de la *communis opinio* Ruipérez (1956: p. 80) al considerar que la vacilación entre Y y EI es de naturaleza puramente gráfica. Ambas grafías serían intentos imperfectos de transcribir un fonema /ū̄/ que quedaba a medio camino entre /ū̄/ (notada en ocasiones Y siguiendo la tradición local) e /ī̄/ (notada EI).

Bechtel (1921: p. 224) interpreta Y como notación de una vocal [ō̄], pero no especifica qué criterio le permite alcanzar tal conclusión y rechazar el posible valor [ū̄]. Sobre la grafía EI prefiere no definirse: «Welcher Laut mit EI bezeichnet worden ist, steht dahin.»

Por último, Schwyzer (1939: pp. 194-95), aunque sin apoyar su afirmación con ningún argumento y sin especificar el valor fonético atribuible a Y, sostiene, frente a todos los autores citados, que EI es transcripción de /ē̄/. Extrañamente, Schwyzer cita —¿en apoyo de esta hipótesis?— a Blaß (1881), para quien EI nota [ō̄], a Meister (1882) y Thumb (1909), partidarios de la equivalencia EI = [ī̄], y a Bechtel (1921), que, como hemos visto, no se pronunciaba al respecto.

2. En lo que sigue, intentaremos demostrar que las equivalencias Y = /ū̄/ EI = /ī̄/ postuladas por los partidarios de la *communis opinio* obligan a forzar la interpretación natural de los datos de las inscripciones: estos se explican de modo más coherente si se admite con Bechtel que Y representa /ō̄/ y que EI es —de acuerdo con Schwyzer— transcripción de /ē̄/.

2.1. En primer lugar, no resulta convincente la solución postulada por Blaß (1881), pues, teniendo en cuenta que Y notando el resultado de /oī/ se atestigua mucho antes que EI, habría que admitir un proceso [ū̄] > [ō̄], lo que parece poco plausible.

2.2. No parece tampoco probable que Y y EI sean meras variantes notacionales de la vocal /ū̄/ como sugiere Ruipérez (1956). Si esto fuera así, esperaríamos *a fortiori* que la vacilación entre ambas notaciones no se produjese en una zona tan limitada ya que grafías iotacísticas con I en lugar de EI se documentan en todo el territorio beocio. En consecuencia, el empleo de EI en lugar de Y debe considerarse síntoma de un proceso fonético en Queronea, Lebadea y Coronea.

2.3. El principal argumento esgrimido por los partidarios de las

equivalencias $Y = /ī/$ y $EI = /ī/$ son las grafías I por EI a que hemos hecho referencia⁸. Es preciso destacar, sin embargo, que el número de errores de este tipo en las manumisiones de las tres localidades citadas es muy reducido: Pappadakis (1916: n.º 2), (Coronea, fin. s. III) 13-14 *λειτωρ[γ]ιτω* (la notación correcta EI aparece en 14 ocasiones)⁹; IG VII 3081 (Lebadea, s. II) 1 *Νιομινιω*, 5 *αδικι* (EI en 10 ocasiones); 3083 (Lebadea, s. II) 24 *λειτωργιμεν* (EI en 13 ocasiones). Tres ejemplos más en manumisiones de Queronea parecen indicar que el cambio $/ē/ > /ī/$ se veía favorecido por el contacto con [j] ($[jē] > [jī]$ quizá $> [ī]$): Roesch y Fossey (1978a), n.º 6, 21 *ποισονθι* (= *ποιεισονθι*), 26 *ποιμεν* (= *ποιειμεν*), n.º 9,8 *αφιτι* (= *αφιετι*)¹⁰. Por razones semejantes la secuencia $/ē/$ conservada (o restaurada por analogía con el resto del paradigma) en una manumisión de Coronea, Roesch y Fossey (1978b) 8 *Ηρακλει* ha evolucionado a $/ī/$, resultado que atestiguan otras actas de la misma localidad, Pappadakis (1916) n.º 2, 8, n.º 3, 61, n.º 6, 32 *Ηρακλι*, frente a $[ē]$ en los números 4, 74 y 10, 48 *Ηρακλει*.

Algunos casos se registran en manumisiones de Queronea (s. II) redactadas en *koiné*: IG VII 3331,8-9 *παρμινα[σ]ης*, 3412,2 *παρμινασαν*. Otros tres (IG 3353,2 *ικαδι*, 3372,3 *Διοκλιδου*, 4 *Τιμογιτονος*) pueden deberse a una interferencia con el dialecto puesto que las formas beocias equivalentes tienen $/ī/$ ($< /ej/$).

3. Todos estos errores ponen de manifiesto que en beocio $/ē/$ (escrita EI) estaba cerrándose y confundiéndose con $/ī/$, aunque lo más probable es que el proceso no hubiese llegado todavía a su término. Pero esto no es razón suficiente para atribuir a EI en lugar de Y un valor $/ī/$.

3.1. En primer lugar, infunde serias sospechas el hecho de que I, el

⁸ Sólo tomaremos en cuenta los casos de I por EI ante consonante o en posición final de palabra. Un único ejemplo ante vocal, que se registra en una manumisión de Queronea, IG VII 3365 *Καλλικλιος* frente al tipo dominante *-κλειος* (15 ejemplos), no afecta a nuestra argumentación. En dicho contexto, $/ej/$ tendía a convertirse en [j] al igual que las vocales $/e/$, $/i/$.

⁹ Es probable que la forma *χιλιας* en otra manumisión de Coronea, Pappadakis (1916: n.º 7, 72), se deba explicar como un préstamo de la *koiné* en lugar del epicórico *χειλιας*. Cf. la forma *αποτεισι* en las líneas 69-70, que es un préstamo evidente (vid. § 3.2.2); nótese que la cantidad a que se hace referencia es dinero ático: *[αρ]γυριω απτικω δρ[αχμα]ς χιλιας*. No se puede descartar, sin embargo, que se trate —como en el caso de át. *χιλιοι* (Threatte 1980: p. 194)— de un ejemplo de iotacismo temprano (cf. también *infra*, n. 11).

¹⁰ A juicio de Brixhe (1985: p. 377) la pérdida de yod en *αφιτι* se debe a una especie de disimilación (?) inducida por la $/ī/$ adyacente.

signo empleado normalmente para /ī/, no alterne nunca con Y y EI cuando se trata de notar la supuesta /ī/ continuadora de /oj/ a través de una etapa /ū̄/, en Queronea, Lebadea y Coronea. No resulta verosímil que los beocios de las localidades citadas hayan ideado una notación especial con el único fin de distinguir gráficamente la /ī/ secundaria procedente de /ū̄/ de la /ī/ ya existente en el dialecto. Esta objeción, por si misma suficiente para poner en tela de juicio la equivalencia EI = /ī/, fue planteada ya —con poco eco entre los estudiosos posteriores— por Blaß (1881: p. 611) y por Sadée (1903: p. 71, «cur tandem Boeoti, si modo saeculo altero *i* pro *ū* pronuntiabant, in scriptura EI adeo persistenterent, cur ne semel quidem EI cum I conmutarent?»). Sin embargo, como hemos expuesto más arriba, las soluciones que ofrecen estos dos autores tampoco son satisfactorias.

3.2. En segundo lugar, cuando EI se interpreta como una grafía inversa de /ī/, se está dando por supuesto de forma más o menos tácita que tales grafías inversas se documentan en las inscripciones para notar /ī/ de otro origen. Vamos a ver inmediatamente que esto no es así y que los pretendidos ejemplos de grafía inversa EI notando /ī/ en las manumisiones de Queronea, Lebadea y Coronea son ilusorios.

3.2.1. La forma *δανειω* en un contrato de Lebadea (*IG VII 3054,4*) no es probatoria. La palabra es un tecnicismo tomado de la *koiné* y, como tal, presenta sistemáticamente EI en todas las inscripciones beocias en que aparece (vid. Buttenwieser 1911: p. 73).

3.2.2. Otro tecnicismo de la *koiné* es el verbo *αποτεισι* en Pappadakis (1916: n.º 7, 70) (Coronea, fin. s. III). Su origen extraño al dialecto se evidencia en el resultado τ de la labiovelar *kʷ ante e; la forma auténticamente dialectal aparece en el acuerdo financiero entre Tisbe y Corsias (Tisbe, s. III) (Roesch 1965) 33 *αποπισατω* y en la inscripción de Nicareta (Orcómeno, fin. s. III), *IG VII 3172, VI 8 ποταποπισατω* (cf. la combinación de los dos términos en cuestión *ibid.* en un pasaje redactado en *koiné*, VI 85 *ελς εκτεισιν του δανειου*).

3.2.3. Al influjo de los modelos ortográficos de la *koiné* hay que atribuir también el uso de EI para dos nombres propios en dos actas de manumisión de Queronea: *IG VII 3302,2 Αριστογειτονος* y *3309,4 Ηρακλειδαν* (cf. *ibid.* 1 *μηνος*). No es éste el único indicio en los textos epigráficos de esta época que delata la progresiva pérdida de terreno del dialecto ante el avance de la *koiné*: ζ en lugar de δ, *παρα* y *κατα* en lu-

gar de las variantes apocopadas *παρ* y *κατ*, etc. (vid. Buttenwieser 1911, *passim*; Buck 1955: p. 238)¹¹.

3.2.4. Al lado de las formas esperables con I atestiguadas en Leba-dea (*IG VII 3080,3 ποθικοντα*, 3081,3 *ποθικωσαν*, 3083,20 *ποθικων*) y en Queronea (*IG VII 3350,4 ποθικοντα*), encontramos en dos actas de esta última localidad variantes con EI: *IG VII 3329,7-8 ποθεικωσαν*, 3349,5 *ποθεικοντι*. Como observa Buttenwieser (1911: p. 66), éstas no son ejemplos de notación EI de la /i/ del dialectal *ἴκω*, sino que resultan de una adaptación a la fonética beocia de la forma de la *koiné* equivalente *ἦκω*. Cf. *κτεισωνθη* en una acta de Coronea (Pappadakis 1916: n.º 13, 24), que es *koiné κτήσωνται* con un barniz beocio (la forma auténticamente dialectal sería **πασωνθη*).

3.2.5. También el influjo de la *koiné* es perceptible en el uso de la desinencia *-ει* de dativo con el nombre del dios Sérapis en cuatro actas de Queronea de las redactadas en dialecto (*IG VII 3305,3; 3313,5 Σαραπει*; 3352,5; 3356,4 *Σεραπει*) frente a la dialectal *-ι* empleada con mayor frecuencia: *IG VII 3301,3; 3303,3; 3304,3; 3307,2; 3315,5; 3319,4; 3329,7; 3346,4; 3348,4; 3349,3-4; 3350,3-4; 3351,3; 3360,7; 3375,2; 3377,8 Σαραπι*; 3314,3 *Σεραπι*¹². A juicio de Buttenwieser (1911: p. 35) las formas en *-ει* son meras variantes ortográficas (*sc.* grafías inversas) de *-ι*. Esta suposición la fundamenta en la frecuencia con que EI de la *koiné* suplanta a la I dialectal desde finales del siglo III en las inscripciones. Pero, dado que, como intentamos hacer ver, no existen ejemplos irrefutables de grafías inversas EI por I en las manumisiones en dialecto, parece más razonable aceptar que la desinencia de dativo sg. *-ει*, que se documenta en época tardía también en otros muchos dialectos que no conocen el cambio /*ē*/ > /*i*/ (Buck 1955: § 109,2), responde al paradigma de la *koiné* con flexión alternante del tipo *πόλις, πόλεως*. Es significativo a este respecto que *-ει* sea la desinencia que domina en las manumisiones redactadas en *koiné*: *IG VII 3330,5; 3353,2 Σαραπει*;

¹¹ Buttenwieser (1911: p. 40) considera que la forma de la condicional *ει*, atestiguada con mucha frecuencia en las inscripciones, es un rasgo de la *koiné* que suplanta a la dialectal *η* (< *αι*). Es posible, no obstante, que *ει* proceda fonéticamente de *η* por un cierre temprano de /*ē*/; cf. el iotacismo temprano de la conjunción condicional en chipriota, donde *ē* alterna con *ī* (vid. Thumb-Scherer 1959; § 274,5).

¹² El vocalismo *Σαραπ-* parece el más antiguo tanto en las inscripciones como en los papiros; vid., p.ej., Weber (1968) con bibliogr.; para la variación *Σαραπ-* ~ *Σεραπ-* en ático, Threatte (1980: pp. 122-24).

3354,4; 3357,8; 3399,2 *Σεραπει* frente a en 3331,8 *Σαραπι*, 3333,4 *Σεραπι*¹³.

3.2.6. En otras actas de Queronea la divinidad a la que quedan consagrados los manumisos es Ártemis Pitía. Este epíteto (originariamente el nombre de una divinidad independiente asimilada más tarde a Ártemis) muestra un gran número de variantes. Es en el vocalismo de la segunda sílaba donde se observa la variación I ~ EI que aquí nos interesa. Con I encontramos: Roesch y Fossey (1978a), n.º 5,5, n.º 6,16, n.º 8,6 *Ελιθιη*, IG VII 3385,2 *Ελιθιοιη*; Roesch y Fossey (1978a), n.º 3,6 *Ελιθιας*, IG VII 3386,10 *Ελιθιη*; 3343,1-2 *Ιλ[ι]θιοιη*¹⁴.

Presentan EI: Roesch y Fossey (1978a), n.º 7,5 *Ελειθιη*; n.º 1,6, n.º 2,11, IG VII 3410,2; 3411,2 *Ελειθιη*; 3391,5 *Ελειθουη*. Cf. también en el acta redactada en *koiné*, IG VII 3412,2 *Ελειθουη*.

La variedad de formas con que aparece el teónimo en Queronea¹⁵ sólo puede causar una sorpresa relativa. Éstas y otras variantes se atestiguan en todo el ámbito griego. Aunque su etimología es todavía discutida, la presencia de mic. *Ereutija* = *Ελευθια* en diversas tablillas de Cnoso hace muy verosímil que la forma básica sea *Ελευθια*, conservada en cretense. Las variantes con diptongo /eĩ/ en la segunda sílaba resultan de una disimilación *εμ-u* > *εĩ-u*: *Ελευθια* > *Ελειθια*. Las formas del tipo *Ελειθ-* se explican como homerismos con alargamiento métrico o, mejor, por asimilación del vocalismo de la primera sílaba al de la segunda¹⁶.

Si la disimilación *εμ-u* > *εĩ-u* se produjo en beocio antes del s. v a.C., lo que no se puede verificar por falta de datos en inscripciones arcaicas, el diptongo /eĩ/ de la segunda sílaba se habrá confundido con el diptongo /eĩ/ primario y habrá evolucionado a /ĩ/. En este caso, las formas con I serían las antiguas y las variantes con EI deberían ponerse en relación con la *koiné*. Pero, teniendo en cuenta que la variación I ~ EI se documenta para el teónimo en cuestión en otras áreas dialectales, es perfectamente posible que en Beocia coexistiesen desde siempre formas

¹³ Las formas con flexión en dental que se utilizan en IG VII 3363,4 *Σαραπιδι*, 3371,7-8 *Σεραπιδι*, son ajenas a lo que aquí se discute.

¹⁴ Inscripción muy fragmentaria en la que no puede descartarse la reconstrucción [E]ιλ[ι]θιοιη.

¹⁵ Análoga variedad de formas encontramos en las inscripciones votivas de Tespías publicadas por A. Plassart, BCH 50, 1926, p. 383 ss., nos. 25-37. Todas ellas, a excepción de los nos. 33 [E]ιλεθιη y 34 *Ελιθιη*, presentan EI en la segunda sílaba. Lo mismo sucede en otras localidades beocias: IG VII 555,2 (Tanagra) y 3214 (Orcómeno) *Ελειθουη*; en una manumisión de Tisbe, 2228 *Ελειθειη*; en Antedón, 4174,3 [E]ιλεθιοιη, 4175 *Ελειθουη*.

¹⁶ Vid. Heubeck (1972); para las variantes en ático, Threatte (1980: pp. 342-44).

con *I* y formas también autóctonas con *EI*. En cualquiera de los dos supuestos, queda excluida la posibilidad de que *EI* sea una grafía inversa con valor de /*ī*/.

4. De este análisis de los datos se desprende que, en las manumisiones redactadas en dialecto, no existen grafías inversas *EI* para escribir /*ī*/¹⁷. El uso de *EI* en lugar de *I* se ha de atribuir a la interferencia de la *koiné* (para el fenómeno inverso con *I* dialectal en lugar de *EI* de la *koiné*, *supra*, § 2.3). Pese a las abundantes formas en que ello sería posible, *EI* no nota nunca una /*ī*/ del beocio que corresponda a una /*ī*/ de la variedad supradialectal (en la que, por lo tanto, *EI* no se justificaría). La única ocasión en que esto sucede es precisamente en una acta redactada en *koiné*: *IG VII 3330* (Queronea, s. II) 2 *Κηφεισοδωρος* (pero *ibid.* 2 *Κηφισοδωρου*, 7 *Κηφισοδωρω*). Estamos sin duda ante un caso de hipercorrección: *EI* se emplea abusivamente en una palabra con /*ī*/ en el dialecto y en la *koiné* partiendo de equivalencias tales como beoc. *επι*: *koiné* *επει*, donde la /*ī*/ del beocio y la /*ē*/ (*EI*) de la *koiné* remontan a un diptongo /*ei*/ . Cf. otro ejemplo de hipercorrección en otra acta de Queronea también redactada en *koiné*, *IG VII 3328,7* *παραμηνασας* en lugar del correcto *παραμεινασας* a partir de, p.ej., beoc. *μεινος*: *koiné* *μηνός*.

Si queda descartada la posibilidad de que *EI* sea una notación de /*ī*/, resultante del proceso /*ū̄*/ > /*ī*/ que postulan los partidarios de la *communis opinio*, la interpretación más obvia es que el dígrafo tenga su valor habitual en el alfabeto beocio reformado y que represente /*ē*/ tal como sugería Schwyzer. Admitido este punto, puesto que un cambio /*ū̄*/ > /*ē*/ es poco plausible desde el punto de vista fonético, resulta inevitable concluir que, al menos en el beocio hablado en la zona en cuestión, el estadio inmediatamente anterior a /*ē*/ era una vocal /*ō̄*/ escrita *Y*. Es posible que en otras áreas /*ō̄*/ se cerrase en /*ū̄*/, pero esto es una mera hipótesis no demostrable por el momento.

5. La evolución del diptongo /*oī*/ puede, pues, reconstruirse del siguiente modo: /*oī*/ > [ō̄] (s. V) > /*ō̄*/ (finales del s. IV); a fines del s. III, se produce el proceso de deslabialización /*ō̄*/ > /*ē*/ en Queronea, Lebadea y Coronea¹⁸. El pretendido paralelismo con el desarrollo de /*oī*/

¹⁷ En dos actas de Coronea (Pappadakis 1916) encontramos n.º 8, 5-6 *προεισταστω* (= *προιστασθω*) y, en un pasaje redactado en *koiné*, n.º 10,48 *ειεραν* (= *ιεραν*). Dado que *EI* nota una /*i*/ breve (probablemente [j] en el segundo caso), deben ser considerados errores mecánicos no pertinentes para nuestra argumentación.

¹⁸ Carecemos de datos suficientes para saber si la deslabialización de /*ō̄*/ originó

(/ōi/ > /ō̄/ > /ū̄/ > /ǖ/ > /i/) en griego de época imperial y bizantina es sólo válido para las etapas iniciales¹⁹. Un paralelo más ajustado a la evolución beocia sería la del diptongo *oe* del latín clásico confundido con /ē/ en latín tardío a través de una etapa intermedia /ō̄/ (Allen 1978: p. 62)²⁰.

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allen, William Sidney. 1972: *Vox Graeca. A guide to the pronunciation of Classical Greek*, (1.ª ed. 1968). Cambridge, Cambridge University Press.
- Allen, William Sidney. 1978: *Vox Latina. The pronunciation of Classical Latin*, (1.ª ed. 1965). Cambridge, Cambridge University Press.
- Bartoněk, Antonín. 1966: *Development of the long-vowel system in Ancient Greek dialects*. Praga, Státní Pedagogické Nakladatelství.
- Bechtel, Friedrich. 1921: *Die griechischen Dialekte, I. Der lesbische, thessalische, böotische, arkadische und kyprische Dialekt*. Berlin, Weidmann.
- Beermann, Ernestus. 1876: «De dialecto Boeotica». Georg Curtius, Karl Brugmann (eds.). *Studien zur griechischen und lateinischen Grammatik*, 9: pp. 1-86. Leipzig, Hirzel (repr. Hildesheim-Nueva York, Georg Olms, 1972).
- Blaß, Friedrich. 1881: «Zu griechischen Inschriften». *RhM* 36: pp. 604-617.
- Blümel, Wolfgang. 1982: *Die aiolischen Dialekte. Phonologie and Morphologie der inschriftlichen Texte aus generativer Sicht*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Brixhe, Claude. 1985: «Énergie articulatoire et phonétique béotienne: faits de substrats ou développements indépendants?» *Colloques internationaux du CNRS: «La Béotie antique»*, pp. 365-84. Paris, Éditions du CNRS.
- Brixhe, Claude; Laurent Dubois; René Hodot, Olivier Masson y Guy Vottéro. 1985: «Bulletin de bibliographie thématique et critique: dialectologie-archéologie-histoire», I. «Dialectologie grecque». *REG* 98: pp. 260-314.
- Browning, Robert. 1983: *Medieval and Modern Greek*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Buck, Carl Darling. 1955: *The Greek dialects. Grammar, selected inscriptions, glossary*. Chicago-Londres, The University of Chicago Press.
- Buttenwieser, M. 1911: «Zur Geschichte der böotischen Dialekt». *IF* 28: pp. 1-106.
- Heubeck, Alfred. 1972: «Etymologische Vermutungen zu Eleusis und Eileithya». *Kadmos* 11: pp. 87-95.

una nueva /ē/ distinta de la /ē̄/ preexistente (que, según hemos visto, estaba evolucionando a /ī/) o si, por el contrario, ambas vocales se confundían.

¹⁹ Nótese que el cambio /ō̄/ > /ū̄/ ha podido ser inducido por la /ū̄/ (< gr. común /ū/) que, a diferencia de lo que sucedía en beocio, existía independientemente en el sistema vocálico de la *koiné*.

²⁰ Tengo que agradecer a José Luis García Ramón (Universidad Autónoma de Madrid) y a Martin Peters (Universidad de Viena) el haberme proporcionado copia de algunas publicaciones no fácilmente accesibles.

- Hirt, Hermann. 1912: *Handbuch der griechischen Laut- und Formenlehre*. Heidelberg, Winter.
- Lejeune, Michel. 1972: *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*. Paris, Klincksieck.
- Méndez Dosuna, Julián. 1985: *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Meister, Richard. 1882: *Die griechischen Dialekte auf Grundlage von Ahrens' «De Graecae linguae dialectis»*, I. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Meyer, Gustav. 1896: *Griechische Grammatik*. Leipzig, Breitkopf & Härtel.
- Pappadakis, Nikolaos G. 1916: *Περὶ τὸ Χαροπείον τῆς Κορωνεΐας*. *Arch. Delt.* 2: pp. 217-72.
- Rix, Helmut. 1976: *Historische Grammatik des Griechischen. Laut- und Formenlehre*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Roesch, Paul. 1965: «Notes d'épigraphie béotienne, I. Convention financière entre Thisbé et Chorsiai». *RPh* 39: pp. 252-56.
- Roesch, Paul y John M. Fossey. 1978a: «Neuf actes d'affranchissement de Chéronée». *ZPE* 1978, 29: pp. 123-37.
- Roesch, Paul y John M. Fossey. 1978b: «Un acte d'affranchissement de Coronée en Béotie». *ZPE* 29: pp. 138-41.
- Ruipérez, Martín Sánchez. 1956: «Esquisse d'une histoire du vocalisme grec». *Word* 12: pp. 67-81.
- Sadée, Leopoldus. 1903: *De Boeotiae titulorum dialecto*. Halle, Niemeyer.
- Schmitt, Rüdiger. 1977: *Einführung in die griechischen Dialekte*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Schwyzler, Eduard. 1939: *Griechische Grammatik, I. Allgemeiner Teil. Lautlehre, Wortbildung, Flexion*. Munich, Beck.
- Sturtevant, Edgar H. 1940: *The pronunciation of Greek and Latin*. Filadelfia, Linguistic Society of America (repr. Groningen, Bouma's Boekhuis, 1968).
- Teodorsson, Sven-Tage. 1974: *The phonemic system of the Attic dialect, 400-340 B.C.* Gotemburgo-Lund, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Threatte, Leslie. 1980: *The Grammar of Attic Inscriptions, I. Phonology*. Berlín-Nueva York, De Gruyter.
- Thumb, Albert. 1909: *Handbuch der griechischen Dialekte*. Heidelberg, Winter.
- Thumb, Albert y Anton Scherer. 1959: *Handbuch der griechischen Dialekte*, II. Heidelberg, Winter.
- Weber, V. 1968: «Σεράπις δῶρα. Zum gen. sg. (-ε-ος >) -ι-ος > -ις». *Glotta* 46: pp. 256-63.